



Revista Conflicto Social - Año 18 N° 34 - Julio a Diciembre 2025

Hinchas antifascistas argentinos: reflexiones sobre prácticas de resistencia, cultura del aguante y compromiso social

Argentine antifascist fans: reflections on resistance, “cultura del aguante” and social commitment

Verónica Moreira*

David Ibarrola**

Javier Bundio***

Recibido: 30 de mayo de 2025

Aceptado: 28 de agosto de 2025

Resumen: En este artículo realizamos una primera aproximación a un tema inexplorado en Argentina, el estudio de las organizaciones antifascistas que militan en los clubes de fútbol argentinos. Seleccionamos tres casos: *Bicho Antifascista*, *Ferro Antifascista* y *Vélez Antifascista*. Desde un enfoque etnográfico, nos proponemos describir y analizar estas agrupaciones a partir de su posicionamiento político, la cultura del aguante y la militancia barrial. Concluimos la circulación de una idea del antifascismo como más que un reactivo al fascismo, ubicándose en el campo del anticapitalismo. Asimismo, identificamos la existencia de una relación ambivalente de los militantes respecto a la cultura del aguante y el desarrollo de actividades de cara a los barrios, que realizan los valores de los grupos y a la vez evidencian su caracterización del fascismo.

Palabras clave: Antifascismo, fútbol, política, aguante, izquierda.

Abstract: In this article, we provide a first look at an unexplored topic in Argentina: the study of antifascist organizations active in Argentine football clubs. We select three cases: *Bicho Antifascista*, *Ferro Antifascista*, and *Velez Antifascista*. Using an ethnographic approach, we describe and analyze these groups based on their political stance, “cultura del aguante”, and neighborhood activism. We conclude that the idea of antifascism circulates as more than a reaction to fascism, situating itself within the realm of anticapitalism. We also identify an ambivalent relationship among ac-

* Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires, Argentina. ORCID N° 0000-0002-1608-8268. veromoreira175@gmail.com

**Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires, Argentina. ORCID N° 0000-0001-5154-4938. david.ibarrola92@gmail.com

*** Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires, Argentina. ORCID N° 0000-0001-9646-9716. jbundio@gmail.com

tivists regarding the “cultura del aguante” and the development of neighborhood-based activities that embody the groups' values while simultaneously highlighting their characterization of fascism.

Keywords: Antifascism, soccer, politic, aguante, left-wing.

Introducción

Pensar el antifascismo en Argentina no es una tarea sencilla, pues puede dar cuenta de una amplia gama de experiencias que se han desarrollado en nuestro país. Así, bajo dicha bandera marcharon expresiones políticas y sociales de lo más diversas. Si nos acotamos solo a la década de 1930 y 1940, podemos encontrar una heterogeneidad de sectores enrolados en dicha causa que, sin embargo, le otorgaron un significado particular a su militancia antifascista. Antiperonistas de la futura Unión Democrática (Bisso, 2000), intelectuales independientes (Pasolini, 2006), “liberales-socialistas” (Bisso, 2001), exiliados alemanes e italianos (Frieddman, 2006), grupos de mujeres (Perrig, 2017), estalinistas (Pasolini, 2005), católicos (Mauro, 2007) y anarquistas (Bordagaray, 2013; Manzoni, 2012) actuaron bajo ese rótulo en aquellos años. Por eso, estructuramos nuestra pesquisa en torno a la recomendación de Bisso y Valobra (2013) de considerar los usos de los conceptos de fascismo y antifascismo de acuerdo a las particularidades históricas y sociales analizadas. En este contexto de diversidad se ubica la tarea que nos proponemos en este artículo: el abordaje de las actuales organizaciones antifascistas que militan en los clubes de fútbol argentinos.

Esto nos ubica dentro de un área temática más amplia, aquella que estudia la relación entre la izquierda de nuestro país y el deporte, en tanto campo de posicionamientos políticos. Aunque escasos, podemos encontrar referencias y trabajos sobre el socialismo (Guaimet, 2015), el estalinismo (Camarero, 2007) y el anarquismo (Rugna, 2010; Scharagrodsky, 2013) locales de principios del siglo XX, donde, con matices, se observa una evolución desde una desconfianza hacia estas actividades deportivas, en tanto factores distractores de las tareas propias de la lucha de clases, hasta la consideración de las mismas como un ámbito de intervención política para proyectos contrapuestos al “deporte burgués” y para la construcción de espacios de sociabilidad del “deporte obrero”. La crítica al deporte de los capitalistas, por su espectacularización, comercialización, lucro dirigencial, fomento del nacionalismo, individualismo y competencia, derivó en la conformación de clubes obreros amateurs con un ideario co-





lectivista e internacionalista, que funcionaban como promotores de la camaradería; espacios de recreo y socialización alternativa a la mercantilización y corrupción del deporte, que se exacerbaría con el advenimiento del profesionalismo (Camarero, 2007).

Los artículos que abordan las organizaciones trotskistas contemporáneas (Ibarrola, 2021; 2023) completan la búsqueda de antecedentes locales, dando cuenta de que esta concepción política, donde el deporte aparece como un escenario de lucha y organización contra la burguesía y su deporte, trascendió las diferencias temporales e ideológicas con los antecedentes ya referidos. Desde este arco ideológico de la izquierda local se repiten las críticas a un deporte ya mucho más comercial, y se producen intentos de reflexionar políticamente en torno al mismo desde ejes diversos como el género, el racismo, las hinchadas y los derechos laborales. Esta breve revisión expone la inexistencia de trabajos sobre el antifascismo argentino en el deporte, planteando un área de vacancia dentro de este campo.

Al mismo tiempo, es preciso aclarar que este panorama es muy diferente en otros países. En efecto, no solamente las asociaciones deportivas de izquierda participaron de forma organizada y entrenada del combate físico contra el fascismo europeo en el período de entreguerra (Deutsch, 2017), sino que el propio deporte ha sido escenario de disputa desde los años setenta. Esto en el marco de lo que el historiador y militante Mark Bray (2019) llama el “antifascismo moderno”, lucha donde hinchadas de todo el mundo juegan desde entonces un importante papel militante. Esta intervención se refleja en la existencia de trabajos académicos sobre las hinchadas antifascistas de distintos países, donde estas aparecen enfrentadas a toda forma de discriminación, a la quita de derechos a los hinchas y al avance de los intereses capitalistas sobre el deporte. En Brasil, donde Altuve Mejia (2019) le atribuye un papel al deporte en el ascenso fascista de Jair Bolsonaro (Presidente de la Nación entre 2019 y 2022), los investigadores destacan la ocupación de espacios donde priman otras lógicas –racistas– diferentes a su forma de activismo (Valente, 2023), las concepciones ideológicas y *praxis*¹ militantes de los hinchas (Lopes, 2023) y un análisis del fenómeno en relación con el concepto de clase y luchas de clases (Saldanha, 2023). Estos trabajos parten de una inquietud por el ascenso del fascismo en ese país y las formas que tienen los hinchas de combatirlo en todos los terrenos, construyendo organizaciones que trascienden los propios clubes, como observa de forma incipiente Echeverri (2021) en Colombia.

¹ Se reserva el uso de la cursiva para términos nativos y aquellos que no están en lengua castellana; los testimonios de los interlocutores con comillas.

Las pesquisas europeas atienden también a la coyuntura de su continente y analizan las variadas combinaciones ideológicas existentes dentro de las hinchadas, dando cuenta de una heterogeneidad de pensamiento que combina formas de comunismo, anarquismo y nacionalismo. Esta diversidad logra unificarse contra enemigos como el racismo, el neo-fascismo y los intereses comerciales en el fútbol (Spaiij y Viñas, 2013; Numerato, 2014). Otros autores (Totten, 2015) enfatizan en cómo ciertos clubes se han transformado en una vía para luchas culturales, basados en formas organizativas con liderazgos flexibles y democráticos, que pueden torcer la voluntad de los dirigentes.

A la luz de lo planteado, el objetivo de este trabajo es describir y analizar la particularidad de las denominadas organizaciones antifascistas argentinas que actúan en el fútbol local. Desde un enfoque etnográfico, nos proponemos realizar una primera aproximación a un tema inexplorado, a través de tres ejes. En primer lugar nos preguntamos: ¿qué entienden estos hinchas por antifascismo? ¿Qué papel juega esta visión en los acuerdos y disensos entre los distintos espacios? Este abordaje será fundamental para entender el posicionamiento de estos grupos en el escenario actual. Otro eje de indagación será la cultura del aguante y las tensiones que la misma genera con las prácticas que los grupos antifascistas promueven contra toda forma de discriminación. Finalmente, indagaremos en torno a la actividad barrial que estos espacios desarrollan mediante acciones comunitarias con los vecinos, buscando insertarlas en una lógica más general.

Para pensar esto, seleccionamos los casos de las organizaciones antifascistas de tres clubes argentinos: Argentinos Juniors, Ferro Carril Oeste y Vélez Sarfield, todos ellos ubicados en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Nuestra elección obedece a que estas organizaciones surgieron durante el gobierno de Mauricio Macri (2015-2018), quien ha propuesto el establecimiento de las Sociedades Anónimas Deportivas (SAD)² en el fútbol. Además, él tiene vínculos con el actual presidente estadounidense, Donald Trump, que ha manifestado su intención de declarar a las organizaciones antifascistas como terroristas (*Trump quiere declarar como terrorista al movimiento antifascista*, 2020). Este recorte permite abordar agrupaciones que cuentan con más desarrollo, a diferencia de las que han surgido desde la asunción de Javier Milei (2023).

² Modelo empresarial que prioriza el lucro y las ganancias por sobre la vida social y comunitaria que predomina en el modelo asociativo sin fines de lucro que es el que existe en Argentina. El posible advenimiento del formato SAD ha desatado críticas y resistencias entre distintos grupos de directivos y socios de los clubes.





Este artículo se estructura de la siguiente forma. Tras explicitar los aspectos metodológicos, presentamos primero a las organizaciones antifascistas con las que trabajamos. Luego, desarrollamos y analizamos de manera sucesiva los ejes seleccionados: el papel del ideario antifascista en la organización de los grupos; la cultura del aguante y la relación con el barrio. Finalmente, cerramos el artículo con las conclusiones correspondientes.

Metodología

Los datos que sustentan el argumento de este texto se construyeron durante un trabajo de campo realizado con hinchas que integran las agrupaciones³ *antifascistas* (o *antifa*) de los clubes mencionados, que pertenecen a la Asociación del Fútbol Argentino (AFA). La investigación comenzó en julio de 2024 y continúa en la actualidad. El planteo metodológico para este artículo contó con varias etapas. En un primer momento, realizamos una búsqueda de información en las redes sociales *Instagram* y *Facebook*, construimos un mapa de las agrupaciones antifascistas en Argentina y sus vínculos con colectivos más amplios de nivel nacional y regional, y establecimos los primeros contactos.

Una vez seleccionados los espacios relevantes para nuestros objetivos, realizamos un seguimiento de sus redes sociales, específicamente de *Instagram*. De este modo, identificamos los temas que componían la agenda de problemas en torno a los cuales los hinchas se pronunciaban. Encontramos en las respectivas cuentas de *Instagram* no solo la voz oficial de estos grupos, sino también pistas sobre los lazos que los unen y separan, así como también pautas y ejes de análisis para entrevistas y observaciones presenciales. Al extender nuestra etnografía al espacio virtual, tenemos en cuenta el señalamiento de Boczkowski y Mitchlestein (2022) acerca del potencial emancipatorio de la apropiación de los medios digitales por parte de “contra-públicos disidentes” (colectivos carentes de poder), quienes pueden llamar la atención sobre diversos temas y divulgar sus pensamientos.

³ Existe una discusión en torno a autodenominarse como grupo. Algunos prefieren denominarse “hinchas” y otros hablar de “hinchadas”, aludiendo los partidarios de la primera alternativa a las dificultades organizativas y pequeñas dimensiones de los espacios, y entendiendo que hablar de hinchadas implica referirse a un colectivo más amplio. Al estar inconclusa, y los distintos colectivos estudiados sostener posturas diversas, elegimos respetar la denominación que cada cual usa particularmente al expresarse.

La segunda etapa del trabajo de campo estuvo destinada a la observación participante en eventos y situaciones muy distintas como partidos de fútbol, festivales de música, movilizaciones políticas, ollas populares y reuniones organizativas. Al mismo tiempo, realizamos un total de cuatro entrevistas en profundidad a integrantes de las agrupaciones antifascistas en cuestión.



Agrupaciones antifascistas

Si bien cada una de las organizaciones tiene sus características particulares, identificamos algunos rasgos generales de las mismas. Se trata de pequeños grupos (no más de 15 personas), integrados por personas de diferente género,⁴ con una edad promedio que no supera los 35 años. Estos espacios experimentan fuertes rotaciones y participación variable, pero sienten un gran apego por su equipo de fútbol, lo que los diferencia de experiencias semejantes en otros países (Lopes, 2023). En dichas agrupaciones conviven personas con pasado en el trotskismo, el peronismo o directamente anarquistas de diferentes corrientes. Además, sus respectivos logos se inspiran en el clásico símbolo del antifascismo de principios del siglo XX, pero incorporando los colores de la institución de la que son hinchas.

Figura I. Logo de acción antifascista, originado en los albores del combate a los nazis en la Europa de entreguerra



Fuente. Confederación General del Trabajo (s.f).

⁴ Decidimos usar los términos en masculino para agilizar la lectura, sin desconocer la diversidad interna.



Esta intervención sobre el logo no es algo novedoso. La ubicación preferencial de la bandera roja o negra, o la dominancia de un solo color en este símbolo, indica la predominancia del comunismo o anarquismo en la organización. También estas pueden ser reemplazadas por alusiones a la liberación nacional, el feminismo (morado) o el movimiento queer (rosa). En ocasiones los logos de las agrupaciones estudiadas incorporan laureles, en alusión al compromiso con la victoria (Pérez Ruíz y Vicente Castro, 2013).

Las organizaciones antifascistas analizadas se caracterizan por realizar una intervención tanto al interior de sus propios clubes como de cara a la vida política nacional e internacional. Se presentan como descentralizadas y horizontales. Lo primero se evidencia, como veremos, en la heterogeneidad de posturas e interpretaciones sobre la realidad política de estos grupos, que practican una fuerte autonomía entre sí. Así, por ejemplo, si *Ferro Antifascista* coloca una bandera con el rostro de Hugo Chávez en el estadio, los miembros de *Bicho Antifascista* no tienen obligación de acordar/avalarlo. Sobre lo segundo, no existe una estructura jerárquica de roles y responsabilidades claramente delimitadas, aunque no por ello dejan de surgir liderazgos en función del nivel de participación y compromiso; lo que puede redundar en una cierta visibilidad individual o la conquista del rol de interlocutor con otros actores. Los participantes se reparten tareas como la de logística –por ejemplo para una manifestación–, el trabajo en redes sociales y comunicación, más en función de una *expertise* en el área y una persistencia en el grupo, que desde una construcción de una organización centralizada y disciplinada.

Estas agrupaciones han participado de diferentes espacios que las aglutinan, como el *Frente de Hinchadas Antifascistas Argentinas* o el centro cultural y deportivo *La Cultura del Barrio*.⁵

Presentan también diferente grado de afinidad con espacios locales e internacionales. Por ejemplo, *Vélez Antifascista*, con su homónimo de Colo Colo y Palestino de Chile, o *Bicho Antifascista* con el *Club Antifascista Pueblos Unidos* (CAPU) de Argentina. También pueden realizar acciones comunes con otras agrupaciones o movimientos, como aquellos que se nombran como feministas⁶ y de derechos humanos dentro de los clubes, o frentes transversales como la *Coordinadora del Hincha* (CdH), surgida en 2016.

⁵ Se autodefine como el primer club barrial antifascista del país y de Latinoamérica. Ubicado en el barrio porteño de Villa Crespo, en él se desarrollan actividades deportivas y culturales como boxeo, clases de danza, charlas y festivales. Funciona como un epicentro de las actividades antifascistas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

⁶ Áreas que surgieron principalmente a partir de 2018 con el crecimiento de las organizaciones feministas durante el debate de la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo.

Bicho antifascista tiene su origen en los años 2017 y 2018, al calor de las movilizaciones contra la cumbre del G20 en Argentina. Se trata de un grupo de hinchas de Argentinos Juniors, un club de la La Paternal que fue fundado por militantes obreros socialistas y anarquistas en 1904. Si bien afirman tener una periferia importante de colaboradores, se trata de un grupo de casi una decena de integrantes, liderados por *el Mohicano* y *Kantu*, quienes viven en el barrio. Ambos son ex militantes trotskistas. Ellos realizan distintas actividades en La Paternal, aunque respecto al club, se ocupan más de discutir en redes sociales sobre sus temas e ir a la cancha con una bandera. Cuentan también con una revista digital llamada *Esquina Boyacá*, en la cual tratan mayormente de tópicos vinculados a la política nacional y su impacto en el barrio, destinando muy pocas páginas a temas estrictamente futbolísticos.

Ferro Antifascista nace en 2017 y tuvo como objetivo fundacional ofrecer una resistencia ante el avance de las políticas neoliberales y represivas del macrismo. Es un pequeño grupo de hinchas militantes del club Ferro Carril Oeste, del barrio de Caballito. Estos manifiestan adherir a diversas orientaciones políticas, como la izquierda, el anarquismo y el peronismo. El grupo afirma recibir respaldo de buena parte de la hinchada, reconoce la existencia de detractores de su actividad y, además, posee vínculos con agrupaciones internacionales como *La Voz del Sur*, una red de hinchadas antifascistas en Latinoamérica. Pese a que existió un grupo de similar denominación –que nifestaba ser *red skin antifa*– al calor del asambleísmo del 2001, estos militantes no poseen vínculo o conocimiento acerca de dicha experiencia. Actualmente no desarrollan actividades en el barrio, su accionar está fuertemente orientado al interior del club, donde buscan promover la lucha antirracista, manifestando a su vez apoyo a diversas causas como la defensa de los Derechos Humanos y la lucha de los jubilados.

Vélez Antifascista nació en 2018 a raíz de las declaraciones del máximo ídolo futbolístico de Vélez, José Luis Chilavert, quién manifestó públicamente el deseo de que los clubes se conviertan en SAD, avalando así la propuesta del entonces Presidente de la Nación, Mauricio Macri. Un grupo de socios y socias preparó un folleto para repartir en el estadio que decía “No a las SAD”. Así surgió esta agrupación que cuenta con hinchas identificados con el anarquismo, el peronismo, el comunismo, siendo algunos *apartidarios*, sin “bandera de ningún partido político”. Este espacio es parte del movimiento social y político internacional *Acción Antifascista*⁷,

⁷ Movimiento militante actuante en diferentes países que tiene como propósito “aplantar al fascismo”, mediante manifestaciones, confrontaciones físicas y organización de redes autogestivas y solidarias.





que tiene al club *La Cultura del Barrio* como lugar de referencia en Buenos Aires. Las acciones más destacadas del grupo son el trabajo en las redes sociales digitales, la participación en marchas de fechas conmemorativas o jornadas de lucha, y la asistencia a la cancha con la bandera antifascista. También se destaca la organización de una olla popular para los vecinos del barrio de Villa Devoto y Villa Real. El club está ubicado en el barrio de Liniers.

Figura 2. Logo de *Bicho Antifascista*, *Ferro Antifascista* y *Vélez Antifascista*.⁸



Fuente: Propia (2025).

Antifascismo y fascismo

Como anticipamos, retomaremos en este trabajo la propuesta de Bisso y Valobra (2013), que sostienen que tanto el fascismo como el antifascismo deben ser entendidos de acuerdo a las particularidades históricas y sociales, en un contexto determinado. Sustancialmente, esto es lo que opina Bray: el fascismo ha cambiado, ahora viste corbata y asiste al parlamento (Círculo de Bellas Artes, 2019). Para esto será fundamental tener en cuenta lo señalado por Balbi y Boivin quienes proponen centrarse en las múltiples maneras en que las categorías que habitualmente asociamos al universo de la política, en este caso “fascismo” y “antifascismo”, son usadas y conceptualizadas por actores socialmente situados. Por eso, como dicen los autores, en lugar de intentar atribuir a las categorías centrales de estudio un sentido preciso, unívoco e inequívoco, convirtiéndolas

⁸ Todos ellos reformulan el logo de Acción Antifascista. En el caso de Vélez, agregan laureles y una pelota con los colores de la Bandera del Orgullo LGBTQ+ simbolizando la lucha contra el fútbol moderno.

en entidades reificadas, el análisis etnográfico permitirá reponer su polisemia, imprecisión y ambigüedad (Balbi y Boivin, 2008).

Es interesante observar cómo uno de los elementos que crítica Bray (2019) en las interpretaciones académicas de estos movimientos parece dominar –en una primera instancia– las interpretaciones de los actores: una mirada que reduce el movimiento a una oposición. Juana,⁹ de Vélez Antifascista, suscribe a esta visión: “Si no existiera el *fascismo* no existiría el *antifascismo*” (J. Cristaldo, comunicación personal, 12 de agosto de 2024). En la misma línea, pero con otras palabras, *el mohicano* de Argentinos Juniors reflexiona en torno a un hipotético vacío: “Creo que irónicamente el objetivo principal del *antifascismo* es no existir más, que no haya más *fascistas*. Ese día vamos a ver qué hacemos” (F. Cambiasso, comunicación personal, 4 de abril de 2025).

Así, de acuerdo con Bray, el antifascismo propiamente dicho aparece ilustrado como una actividad de autodefensa que pregona –como veremos más adelante– no solo el pensamiento y la palabra, sino también la acción directa, además de valores como el *colectivismo* y la *solidaridad*, a través de una organización *horizontal*. “El *antifascismo* es la definición de trinchera (...) te defiende del avance de otro, somos los anti algo” (F. Cambiasso, comunicación personal, 4 de abril de 2025). Pero, ¿en qué consiste este otro elemento que parece justificar la razón de ser de estos grupos?

Siguiendo con el caso de los militantes de Argentinos Jrs., encontramos en ellos una concepción del *fascismo* como un sistema “en que el poder se lo atribuye solamente un grupo de personas” (F. Cambiasso, comunicación personal, 4 de abril de 2025). Este es el principal rasgo del *fascismo*: un “sistema avasallante” que considera que el poder lo pueden “ejercer unos pocos a través de la violencia”. En este sentido, el *antifascismo* se opone a toda forma de gobierno autoritaria, en la que *el fascismo* es la expresión más extrema. Por su parte, Juana hace énfasis en el sentimiento de odio naturalizado que moviliza a quienes practican el *fascismo*, el cual involucra elementos como la raza, la ideología, el pensamiento, el género y la sexualidad.

Ya no es el odio a otra nacionalidad. Es al vecino. ¿Por qué? Porque está incluido el odio de clases (...) Lo ves hoy en día en la tele (...) que no generó repercusión que salgan con un

⁹ Todos los nombres presentados aquí son falsos, con el fin de resguardar el anonimato de los actores. Se conservan los apodos, como *el mohicano*, porque de este modo se presentan estos cuando se exponen públicamente.





rifle de aire comprimido a balear a la gente en situación de calle. Si eso no es *fascismo* explícito, ¿Qué es entonces? ¿Dónde lo ves?... El odio de clase es *fascismo* (J. Cristaldo, comunicación personal, 12 de agosto de 2024)

Al mismo tiempo, en nuestra entrevista, *el mohicano* sugirió la pregunta sobre “hasta dónde llega el *fascismo*. ¿El sistema educativo como lo conocemos ahora es *fascista*? ¿El tipo de sistema carcelario actualmente es *fascista*?” (F. Cambiasso, comunicación personal, 4 de abril de 2025), dando cuenta de su extensión hacia diferentes sectores de la sociedad.

Profundizando en estas posturas, encontramos más puntos en común con la postura de Bray, quien explica que en la actualidad el *fascismo* encuentra otros campos para difundirse, especialmente las redes sociales, las cuales se transforman en un campo de batalla contra los *antifascistas*. De acuerdo con Klein (2019), allí circulan llamados al combate y a la violencia, que pocas veces tienen un correlato en la vida *offline*. *El mohicano* suscribe a esta caracterización y lo incorpora a la tarea militante: “Por eso hay que poner también el cuerpo... Ahora el cuerpo también hay que ponerlo en lo digital” (F. Cambiasso, comunicación personal, 4 de abril de 2025). En este sentido, este hinchista sostuvo en varios encuentros que muchos *fascistas* se “ponían bravos” en las redes, pero a la hora del enfrentamiento real, al citarse en una esquina, no aparecían o “no sabían qué hacer” (F. Cambiasso, comunicación personal, 4 de septiembre de 2024).

Otro elemento interesante registrado en el discurso nativo es la fuerte patologización del propio fenómeno *fascista*. En uno de nuestros primeros encuentros en una actividad callejera, *el mohicano* dijo que “el *fascismo* es como el lugar de perversiones para los perversos” (F. Cambiasso, comunicación personal, 4 de septiembre de 2024). Esta idea nos pareció interesante, puesto que se ha vuelto muy frecuente en los últimos años una patologización de la política nacional (Frente de Graduadxs por la Educación Pública, 2019). Nuestro interlocutor se refirió a los *fascistas* como *sociópatas*, *misántropos* y *enfermos*. Quizás el término en el que más se detuvo fue en el de *asociales*:

No entienden cómo se maneja la sociedad. El humano tiende a ser sociable y a necesitar al otro (...) [ellos son] gente que no tiene empatía, personas misántropas (...) Yo veo al *fascista* como alguien enojado. (...) yo le veo una raíz psicológica...

gente enfadada con no entender cómo funciona el mundo, como relacionarse con el otro...” (F. Cambiasso, comunicación personal, 4 de abril de 2025).

Observamos aquí ecos de la reflexión de Traverso (2009) sobre la percepción a comienzos del siglo pasado sobre el fascismo: mientras éste era asociado a la agresión, la jerarquía, el totalitarismo, el antihumanismo, la raza y un irracionalismo -que se replica en las palabras de *el mohicano* sobre lo social-, el antifascismo aparece relacionado con la democracia, la ciudadanía, una concepción universal de la humanidad y la igualdad; con el pluralismo y la racionalidad iluminista de una civilización amenazada por la barbarie.

Ahora bien, algunos autores (Totten, 2015; Lopes, 2023; Saldanha, 2023) marcan como característica del antifascismo o espacios similares en el deporte su heterogeneidad ideológica, que en nuestro caso se ve reflejada en distintas expresiones de izquierda y el peronismo. Pese a reconocer esto, nos interesa señalar que éste no es un campo político carente de delimitaciones. Si los elementos predominantes en la concepción nativa del *fascismo* estaban más vinculados con los modos, como el odio, la violencia y el autoritarismo, al profundizar en diferentes charlas aparece un elemento de importancia: el capitalismo. Efectivamente, estos grupos no desvinculan su lucha práctica del combate contra este sistema en general, lo cual permite afinar su referida visión sobre el *antifascismo*.

Ante la pregunta por el amplio espectro de fuerzas disímiles que se han posicionado bajo este término a lo largo de la historia de nuestro país, *el mohicano* expresó: “si abrazan el capitalismo, automáticamente dejan de ser *antifascistas*” (F. Cambiasso, comunicación personal, 4 de abril de 2025). Así, mientras reivindica a aquellos que han llevado la acción directa adelante con mano propia y “acabado con el tirano”, este hinchista se diferencia de otras corrientes políticas –que incluso han gobernado el país–, a las cuales etiqueta como un *antifascismo* que “utiliza al sistema” para gobernar y seguir usufructuando con el capitalismo. El destaque si sería para un *antifascismo* previo a la llegada al poder del peronismo (1945), y estaría encarnado en figuras como Simon Radowitzky.¹⁰

En la crítica al capitalismo coinciden los miembros de *Vélez Antifascista*, quienes contraponen este sistema con el poder de decisión de los trabajadores:

¹⁰ Militante anarquista que en 1909 realizó el atentado que mató a Ramón Falcón.





Somos anticapitalistas (...) es el peor sistema de explotación tanto del planeta, los recursos naturales, animales y humanos [el *antifascismo*] incluye también la lucha *anticapitalista*, esto de alejar a la gente, que resuelvan los que tienen plata, mientras el pobre o el trabajador no tiene derecho a participar de nada (S.Flores, comunicación personal, 4 de junio de 2024)

Además de delimitar el propio campo histórico político en que se ubican, estos militantes defienden la categoría ante las críticas de otros hinchas. En el caso de *Bicho Antifascista*, de acuerdo con *Kantu*, otras personas les sugirieron modificar su nombre, porque el término *asustaba*. Ellos decidieron sostenerlo porque expresa su ideario, además: “popular [término sugerido] es muy peronista” (L. Viviani, comunicación personal, 4 de abril de 2025).

Si el peronismo es el parteaguas temporal y conceptual para analizar la historia del antifascismo local, este movimiento ahora, de acuerdo con algunos testimonios, estaría interesado en estas organizaciones. La citada *Kantu* sostiene que

Todas las hinchadas *antifascistas* creadas post 2021 no son antifascistas, son peronistas. Buscan mostrarse como una “cara nueva”...el peronismo no tiene ideas nuevas y quiere ganar nuevos espacios como los nuestros (L. Viviani, comunicación personal, 4 de septiembre de 2024)

El mohicano considera que existen grupos *antifascistas* que defienden a fuerzas capitalistas como el propio peronismo, la conducción del fútbol argentino o ciertas comisiones directivas de clubes que están enfrentadas al gobierno de Javier Milei. Afirma este hincha:

...cuando hay gobiernos más o menos progresistas, parece que está todo bien... con tal de que no digas tal o cual cosa... no basta, no hay que bajar los brazos, no hay que redondear para abajo. Nos vamos a llevar peor con aquellos que defienden capitalistas (...) el sistema capitalista está hecho de forma *fascista* y hay que empezar a cuestionarlo más. En cambio algunos te hablan de que hay empresarios o dirigentes “populares”... (F. Cambiasso, comunicación personal, 4 de abril de 2025)

Así, la categoría *antifascismo* no solo diferencia hacia afuera y hacia el pasado, sino que también parece distinguir los matices que caracterizan a estas organizaciones estudiadas. Estas tensiones se pusieron en escena al momento de realizar acciones prácticas. Un ejemplo muy claro se dio cuando en 2024 se produjo un abrazo a la AFA, organizado por varios espacios de militancia inter-clubística, en el contexto de un intento gubernamental de imponer las Sociedades Anónimas Deportivas. (*Se realizó un abrazo a la AFA en contra de las SAD, 2024*). Mientras que los hinchas de *Vélez Antifascista* decidieron concurrir, en defensa de los clubes como asociaciones civiles – aunque en desacuerdo con la consigna de abrazar la AFA- y para “visibilizar el antifascismo en el fútbol” (S. Flores, comunicación personal, 27 de mayo de 2025), otros grupos tuvieron posturas distintas. Por ejemplo, los hinchas de Argentinos Juniors desistieron de participar al considerar que ello implicaba unir fuerzas con grupos que simpatizaban con “los capitalistas” (convocaba la CdH, un espacio de perfil peronista que apoya a diversas conducciones de clubes y de la propia AFA), argumentando además que no acordaban con la conducción del fútbol nacional, por la cual no se sentían representados.

La cultura del *aguante*

De acuerdo a lo desarrollado anteriormente, nos encontramos ante espacios que se oponen a toda forma de autoritarismo, además de repudiar el racismo, la mercantilización y el machismo que consideran que predomina en el fútbol. Los grupos estudiados pueden tener matices, pero definen un enemigo común, el *fascismo*. Esta otredad radical no deja de estar vinculada con la lucha contra el sistema capitalista. Así, ante la pregunta del motivo de militar el *antifascismo* en el fútbol, nuestros interlocutores son unánimes al contestar que ese es el deporte más popular y masivo, cuyos espacios (los clubes) fueron fundados bajo premisas e ideales mayormente obreros, y que por esto son los más propicios para desarrollar las reflexiones y los debates que los movilizan a ellos como militantes.

Ahora bien, los estudios sociales del deporte han analizado en profundidad los diferentes significados que atraviesan *el aguante* como categoría central que estructura la identidad futbolística de los hinchas argentinos. El aguante es un término polisémico que incluye una amplia variedad de significados que van desde el apoyo incondicional y el aliento sostenido de los hinchas durante el partido, pasando por los sacrificios





que estos hacen en nombre del equipo y del club, hasta las contiendas físicas que promueven principalmente los hinchas que integran las llamadas “barras bravas”.¹¹

Las personas que pertenecen a las agrupaciones *antifascistas* de los clubes seleccionados asumen su amor incondicional e identidad como hinchas fanáticos; asisten sistemáticamente a los juegos del equipo y esto los diferencia de los grupos antifascistas y de otros sectores de la izquierda estudiados en Brasil por Lopes (2023). El *aguante* en este sentido es

Mostrar un cariño por tus colores y por tus ideales, mostrarlos con tu compañero que está al lado. También de mostrárselo a la hinchada opositora sin pasarse, sin llegar al extremo (F. Cambiasso, comunicación personal, 4 de abril de 2025).

En dicho contexto aparece la primera tensión entre la fuerte identificación futbolística de los hinchas *antifa* y los comportamientos de antigua data que son comunes en la cancha, como por ejemplo, el uso de cantos que vehiculizan sentidos xenófobos, racistas, homofóbicos y machistas para desjerarquizar al rival.

La acción performática general de los hinchas en la tribuna busca poner en escena representaciones de una otredad negativizada e inferiorizada en diferentes escalas morales. La burla y la injuria son las herramientas fundamentales mediante las cuales se da la interacción entre hinchas de distintos clubes. Esta dinámica posee un componente lúdico que juega permanentemente con la transgresión de los límites acerca de lo que puede y no puede decirse en la cancha (Moreira y Bundio, 2014).

Es así que a mediados de la década de 1970 aparecen en los cantos de cancha alterizaciones que no son construidas únicamente con referencias al hecho deportivo, sino haciendo uso de representaciones sociales que exceden el campo futbolístico (Bundio, 2017). Pero como los hinchas interpretan estas alterizaciones como formando parte de la acción performática, no son entendidas como prejuicios o discriminación, sino como parte del registro cómico, es decir, como metáforas o ficciones que deben ser interpretadas dentro de parcelas de sentido compartidas por hinchas de uno y otro bando. Es por este proceso que estas representaciones (machistas, racistas, xenófobas, antisemitas, etc.) son naturaliza-

¹¹ Existe una extensa bibliografía especializada sobre la violencia en el fútbol que acuerda en no limitar el uso de la violencia física como un comportamiento únicamente de la barra.

das y legitimadas como formando parte del folclore del fútbol y, por lo tanto, se les resta seriedad.

Para los hinchas *antifascistas*, ir contra este denominado “folklore del fútbol” es un imperativo moral. El *antifascismo* se define “contra todo prejuicio”, tal como lo resume el lema de la página de *Facebook* de *Vélez Antifascista*: “Contra el racismo, contra la homofobia, contra el machismo, contra la xenofobia, contra el fascismo. Luchemos juntxs por un Vélez sin discriminación” (*Vélez Antifascista*, 2022).

En particular, ser antirracista implica dar una lucha contra el racismo en los diferentes espacios donde este se manifieste. Para el caso del fútbol, esto lleva a los *antifascistas* a criticar los cantos discriminatorios. Como sostiene Darío, hinchas de Ferro:

Aparte vos de repente te encontrás una persona que no es racista, que la conocés en la vida diaria (...) y después le está cantando Negro DM al rival, y le decís, “pero no está bien eso”, y le planteás y te dice, “no, es folklore”, que es así como entra el discurso, ¿no? (...) un día es folklore, y mañana va a ser folklore tirarle una piedra, matar a alguien, y no, no es folklore. El tema es ese, cuando estos discursos se meten con una excusa, y por ahí conquistan, viste, a gente que por ahí no es racista y está siendo racista con alguien, porque esa persona a la que le cantan, lógicamente se puede sentir mal, ¿no? Porque está siendo discriminada, y eso ya no es folklore, obviamente. El folklore es una de las maneras en que se naturaliza esto, a veces es muy difícil entrarle a la gente como para que lo vea (D. Trullet, comunicación personal, 14 de mayo de 2025).

Ir contra esta práctica tradicional puede resultar complicado y así lo perciben nuestros entrevistados:

no al racismo, no a la xenofobia, no a esto. ¿Por qué? Porque dañás, lastimás, destruís. Tratamos de no cantar. Tratamos de sacarnos de nuestro propio léxico “puto”, “maricón” (...) Cantá para Vélez. Hacé canciones de aliento a Vélez (...) más canciones de alentar a tu equipo o de alentar a tu propia hinchada. Si después podemos algún día cambiar algunas letras de la canción, sería copado. Está en el temario, pero bueno, ahora





con el hecho de decir “no la canto” porque me parece tal cosa, listo (S. Flores, comunicación personal, 4 de junio de 2024).

Sobre los límites de ir contra los prejuicios instalados en el fútbol, *el mohicano* habló sobre la barra, que es un actor central en este contexto:

Si vos te querés acercar a decir, “che, no cantés puto”, quedá en vos. Nosotros no lo hacemos, entendemos que la lucha va por otro lado, pero no vamos a tener ningún quilombo con ellos (F. Cambiasso, comunicación personal, 4 de abril de 2025).

Tener una relación positiva con este grupo les facilita ciertos asuntos, como estar en la tribuna y poder llevar la bandera de la agrupación. Esto es leído por Severino Flores de Vélez como “parte de la construcción” en la cancha y en el club. “Si yo apunto contra la barra, ya automáticamente yo solo me estoy sacando de la cancha” (S. Flores, comunicación personal, 4 de junio de 2024). Por su parte, *el mohicano* comentó:

Parte de la barra también tiene simpatía por lo que hacemos porque dentro de la barra surge un poco *Bicho Antifascista* (...) las primeras personas que lo organizaron son personas que militan actualmente dentro de la barra (F. Cambiasso, comunicación personal, 4 de abril de 2025).

Otra controversia en torno al *aguante* sucede cuando se trata del uso de la violencia física, que es una marca de identidad para los hinchas que integran las barras. El aguante configura un tipo de honor masculino -es decir, una moralidad- que debe ser exhibido y actualizado, y que otorga a aquellos que lo poseen un prestigio comunitario. No es simplemente resistencia física, sino un sistema simbólico que define prestigio, masculinidad y pertenencia. Lo central del aguante, más allá de su naturaleza polisémica, es “poner el cuerpo” tanto alentando incondicionalmente al equipo como, principalmente, enfrentando físicamente a los hinchas rivales (Alabarces, 2004). Esta violencia no es concebida como irracional por quienes la ejercen, sino como una práctica legítima, moralmente codificada y socialmente significativa.

Sin embargo, esta identidad basada en el aguante no se limita al ámbito del estadio. Los hinchas con aguante establecen redes de rela-

ciones con dirigentes deportivos, políticos, sindicatos y actores institucionales, quienes reconocen –y a veces se benefician de– ese capital simbólico. Así, el aguante funciona como un mecanismo de distinción interna dentro de las hinchadas y, al mismo tiempo, como una credencial que permite negociar poder, acceso y recursos en otros espacios sociales.

Por otra parte, el aguante ordena el mundo social en amigos y enemigos, y define en este proceso las actitudes y prácticas que deben darse frente a “un otro”. Si la rivalidad implica poner en juego el capital aguante en un enfrentamiento físico, la amistad significa una suspensión momentánea de esta manifestación, así como también de la competencia gestual y verbal (Moreira, 2006). En el fútbol argentino, las amistades entre hinchadas se han formado a partir de la lógica del enemigo común, ya sea éste otra hinchada o la policía (Bundio, 2012).

Los hinchas *antifascistas* no desarmen esta lógica partisana, sino que implementan estrategias discursivas y prácticas para reordenar las relaciones de amistad y enemistad gracias a la construcción de un enemigo en común: las fuerzas represivas del Estado. De esta manera, se suspende la hostilidad con actores que pasan a ser aliados, ya sea el “cheto” de la platea o el hincha de un club rival:

Ahí no jugó la cultura del *aguante* [en las movilizaciones políticas en que participan hinchas], estaban todas las hinchadas juntas, no hubo absolutamente ningún problema. El tema de que las hinchadas puedan estar juntas, es algo que pasa... ¡si los problemas siempre están con la policía de por medio! Te arman una operativo y te meten por donde están los más bravos de la otra hinchada cuando hay visitantes, para que se pudra (...) Se han organizado en barrios como los de Chicago y Almirante Brown, que se odian entre sí (...) con las dos hinchadas, y que no ha pasado nada, en Central y Newell's, lo mismo. Donde la organización era pura y exclusivamente de vecinos, de hinchas, sin intervención policial, estuvo todo bien (D. Trullet, comunicación personal, 14 de mayo de 2025).

El acontecimiento que mejor ilustra este punto fue “la marcha de jubilados”¹², que contó con el apoyo de los hinchas, el 12 de marzo de 2025.

¹² Cada miércoles, desde hace varios años, un grupo de jubilados realiza una protesta frente al Congreso para reclamar por la pérdida de su poder adquisitivo. El gobierno de Milei ha iniciado una serie de medidas represivas contra este sector.





Ese día, los hinchas pusieron en escena un conjunto de saberes y prácticas propias de la cultura del *aguante*, pero suspendiendo cualquier tipo de rivalidad entre sí. Desde lo performático, los hinchas fueron a la Plaza del Congreso con el equipo expresivo habitual de cancha: instrumentos musicales, camisetas y banderas.

Lo han desarticulado muy rápido, porque yo creo que les generó miedo, cuando se unieron las hinchadas para ir a defender a los jubilados. Esa jornada fue hermosa. Estábamos todos con camisetas distintas, en la misma lucha, ni un problema entre los hinchas, y eso generó miedo al poder (D. Trullet, comunicación personal, 14 de mayo de 2025).

Un hecho significativo fue que los hinchas antifascistas asistieron preparados, siguiendo una serie de recomendaciones sobre los cuidados a tener en cuenta en una marcha que sabía, que sería reprimida. Llevaron máscaras y otros elementos para paliar la ofensiva de las fuerzas represivas. Esto generó una distinción con hinchas del mismo equipo que participaban de otros espacios políticos, tal como cuenta *el mohicano*:

Ellos mucho *selfie*, mucho esto...pero no quisieron ir a Plaza de Mayo después de que reprimieron la primera vez. Nosotros fuimos con máscara de gas y estos van y sacan el mate...y se ponen a tomar cerveza. Uno me pidió agua y yo le contesté “¿En serio no trajiste eso? ¡Hicimos *flyers* con recomendaciones!” (F. Cambiasso, comunicación personal, 1 de abril de 2025)

En esta situación, surge la centralidad de “poner el cuerpo” en un enfrentamiento físico, “mano a mano”, contra la policía y otras fuerzas de seguridad. En este caso, el uso legítimo de la violencia física fue el medio para defender a los jubilados, que estaban en inferioridad de condiciones y siendo atacados semana tras semana por el accionar represivo de un gobierno *autoritario*. Por eso, *el mohicano* comentó en la entrevista

Esta forma de sublevación que uno tiene contra el *fascismo* no tiene que ser a través de *memes* y simpatía nada más...o buenas vibras, sino que es necesaria la acción directa (F. Cambiasso, comunicación personal, 4 de abril de 2025).

Ese día, los hinchas *antifascistas* se enfrentaron a la policía, incluso haciéndola retroceder algunos pasos. Luego fueron duramente reprimidos

y desalojados. Sin embargo, esto no fue interpretado como una derrota sino como victoria moral, más próxima al aguante futbolero en el que no importa el resultado sino el honor de “dar pelea”.

El lugar del barrio: horizonte y... ¿límite?

Existe una distinción que establecen los hinchas en torno al *trabajo* dentro y fuera de la tribuna y los clubes. Quizás el barrio sea ese ámbito donde mejor se expresan los valores de *la solidaridad y el colectivismo* que pregonan los hinchas *antifascistas* en sus consignas. Cabe destacar que la mayoría de los clubes de fútbol argentinos tienen una fuerte identificación y pertenencia con los barrios donde se encuentran. Por eso, no es extraño que las agrupaciones *antifascistas* extiendan sus actividades al territorio circundante. “Mi patria es el barrio” nos comentó *el mohicano* el día que lo conocimos. Frente a la organización en torno a la fábrica como una época ya agotada, este sostiene que *el barrio* es ese lugar de pertenencia en torno al cual las personas pueden organizarse. Aparece como un territorio en disputa en el que se expresan y denuncian las inconformidades diarias a través de acciones de apropiación y recuperación (Castañeda Bernal y Yara Díaz, 2021).

Así, por fuera de las redes institucionales del club, estas agrupaciones realizan acciones solidarias, las cuales no dejan de tener un fuerte sentido *político*, funcional a sus propósitos. Por ejemplo, la *Guardia Nocturna* es una actividad que realiza *Bicho Antifascista* semanalmente, en la que recorren La Paternal repartiendo viandas a las personas en situación de calle.

Todo esto no se trata de si se puede ganarle de manera definitiva al hambre o incluso hacer temblar a un gobierno, se trata de demostrar que desde la organización mínima que es la barrial, se puede intentar y se puede hacerle daño al abandono y la apatía sin pasar por la burocracia de un partido político o pertenecer a un grupo muy elaborado” (*Kantu*, 2024)



Figura III. Preparación de viandas para la *Guardia Nocturna*.



Fuente: Propia (2025).

Estas prácticas permiten establecer redes de apoyo con estas personas, con quienes ellos aseguran que “se cuidan mutuamente”. *Esquina Boyacá* habla de un “camino en ambas direcciones” (Kantu, 2024). En estas recorridas se evidencia un conocimiento detallado de sus vidas, necesidades y angustias, muchas de las cuales son compartidas con los militantes. La actividad se torna por momentos de contención emocional, sin un contenido proselitista explícito; en las charlas no se menciona el *antifascismo*, y los actores remarcan que no reciben financiamiento de partido alguno, aunque sí conversan con los vecinos sobre los intentos de desalojo, robos y hostigamiento que realizan las fuerzas policiales locales.

La agrupación *Vélez Antifascista* realiza una olla popular todas las semanas en el límite de los barrios de Villa Devoto y Villa Real en Buenos Aires. Los hinchas también destacaron la importancia de “construir lazos” con la comunidad del lugar, tanto con los vecinos más necesitados a los que se les brindaba un plato de comida como con aquellos que se encuentran en una mejor posición:

Yo quiero que la gente que no tiene idea de lo que es una olla popular, que venga a quemarse con nosotros y que se lleve

una ampolla, que se lleve algo y cuando llegue a su casa diga, “che, esta ampolla es para darle comer a la gente”, pero esta ampolla también celebra una organización, celebra el hecho de la solidaridad (...) Entonces, el fondo de la olla no es que lo hagamos nosotros, es invitar a participar a la gente del barrio y a la gente de Vélez (S.Flores, comunicación personal, 4 de junio de 2024)



Este “laburo territorial” que refiere a realizar y sostener actividades de apropiación y de construcción de nuevos significados tendientes al colectivismo y la solidaridad, implica suspender la rivalidad futbolística.

Independientemente del cuadro que sea, vos tenés que defender el barrio ante las situaciones que estamos viviendo, el acoso policial (...) cómo a toda la gente en situación de calle, le roban sus pertenencias, tal vez son donaciones que hasta nosotros mismos les podríamos dar, y ver que ese pantalón se lo lleva el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Entonces, explicar todo eso (...) hablar en sí de la pertenencia del lugar donde uno vive es un método de cómo poder llegarle a los pibes y bajar esa espuma de la cultura del aguante entre nosotros, de cagarnos a piñas entre nosotros, y entender de dónde vienen las verdaderas problemáticas (S.Flores, comunicación personal, 4 de junio de 2024).

Además, los hinchas sostienen que con sus acciones dejan en evidencia a los *fascistas*:

Porque el *fascista* viene con el discurso de que le duele el prójimo. No, primero, quizás no te va a hablar primero de hay que matar a los putos, hay que matar a los judíos, hay que matar a los pobres... Viene a decir “yo estoy preocupado por esta realidad”. Y vos decís: “yo también, ¿cuál es tu forma de cambiarla?” La mía es dándole de comer a la gente en la calle preocupándose tratando de que salga de ese ámbito. “¿La tuya cuál es? ¿Matando gente?” (...) nos permite bajarle la primera defensa al *fascista*. Porque lo interesante del *fascista* es cuando reconoce “yo la verdad quiero matar al boliviano” (F. Cambiasso, comunicación personal, 4 de abril de 2025).



En el caso de *Bicho Antifascista*, la *Guardia Nocturna* se complementa con otras actividades de índole similar en las plazas del barrio en que está el club, como la entrega de juguetes que les donan sus simpatizantes para el día de las infancias y los Reyes Magos¹³. Otras actividades más de tipo proselitista, como la celebración del primero de mayo o festivales semejantes, se realizan en bares o locales de la zona, para mantener la conexión barrial, mismo sitio para los volanteos y pegatinas. Es la misma impronta que quieren para el club: una institución cercana al barrio.

Al mismo tiempo, “estar activo” y “hacer presencia” en el barrio implica realizar actividades, muchas veces, evadiendo el sistema de control y vigilancia (de Certeau, 1996), para visibilizar la propuesta *antifascista* a través de pintadas y graffitis.

Figura IV. Intervención sobre pintada del partido patriota federal en estación de tren



Fuente: Fotografía tomada por un integrante de la *Vélez Antifascista*

Finalmente, es interesante señalar que, si el barrio es el medio de desenvolvimiento, un ámbito de disputa contra las fuerzas represivas y reducto de donde sacar fuerzas para seguir adelante, también podría ser pensado como un límite en otros casos. La herramienta principal que observan los hinchas para combatir el *fascismo* en el fútbol, la discriminación propia

¹³ Cada miércoles, desde hace varios años, un grupo de jubilados realiza una protesta frente al Congreso para reclamar por la pérdida de su poder adquisitivo. El gobierno de Milei ha iniciado una serie de medidas represivas contra este sector.

de este, es la construcción de lazos y creación de consensos que, por ejemplo, tiendan a erradicar los cantos xenófobos. Desde su óptica, los acuerdos son posibles en los clubes analizados aquí debido a esa fuerte conexión con el barrio —y lugares más próximos— donde se ubican. Buena parte de la gente que circula por allí es la que luego se encuentra en el estadio. Por el contrario, aquellos clubes grandes como River y Boca que son masivos y tienen alcance nacional, son observados como un espacio poco propicio para las acciones *antifascistas* con este anclaje territorial.



Conclusiones

En este artículo nos abocamos a una primera descripción de distintos colectivos *antifascistas* que intervienen en el ámbito del fútbol argentino. Al seleccionar una serie de ejes de análisis, optamos por un enfoque metodológico que nos permita seguir el consejo de Bray (2019):

Reducir el término a una mera oposición impide entender el antifascismo como un método político, un ámbito de identificación individual y colectiva y un movimiento transnacional...[su] interpretación política trasciende la dinámica simplificadora que reduce el antifascismo a una mera negación de su oponente, ya que pone de relieve los cimientos estratégicos, culturales e ideológicos desde los que han respondido los socialistas de todo tipo [a la amenaza fascista] (p. 6).

Así, al estudiar las concepciones sobre el *antifascismo* que circulan en estos espacios, encontramos una fuerte asociación de este con la lucha contra el capitalismo, una incompreensión de la lógica que rige el fascismo —al punto de patologizar el fenómeno— y una detección de la mutación de este último, el cual recurre a nuevas herramientas. Observamos, así mismo, una serie de tensiones en torno a la legitimidad de ciertos grupos como *antifascistas*, el establecimiento de posturas políticas no aceptadas, donde entran en juego ciertas actitudes pragmáticas y programáticas. Trascendemos así la mera oposición —el *antifascismo* como un reactivo— que aparece inicialmente en el discurso de los actores, sentimiento que no les impide dar un contenido complejo a la categoría analizada.

Respecto al papel de la cultura del *aguante*, encontramos que los grupos analizados tienen una relación ambivalente con ella. Repudian el



folklore del fútbol, por su naturalización de la discriminación, aunque esto no los lleva a confrontar directamente con las barras bravas, en parte por considerarlo poco práctico, y en parte porque sostener una relación armónica con ellos puede ser beneficioso. Además, como parte de estas zonas grises, los hinchas legitiman el uso de la fuerza física maximizando los saberes de la lógica del aguante contra un enemigo común en las calles y en las canchas: las fuerzas represivas del Estado.

En relación al lugar del barrio encontramos un doble juego. Por un lado, un intento de buscar nuevas relaciones que colaboren con ellos tanto en las actividades como en el cuidado mutuo ante los ataques *fascistas*. Por otro lado, las actividades de cara al barrio tienen un fuerte sentido político programático; son la puesta en práctica del programa político en sí mismo, aunque sin acciones de proselitismo explícito. Sus acciones en el barrio y en el estadio reflejan una nueva forma de militancia política descentralizada, sin filiación partidaria clara, que reinventa genealogías de resistencia.

Estudiar el antifascismo en el fútbol argentino, nos permite hablar de dos cuestiones. Por un lado, de los clubes sociales y deportivos como espacios de formación de cuadros políticos democráticos (Daskal y Moreira, 2017) –aunque los actores no hayan expresado interés en la participación en su vida institucional–, donde se fomenta la participación y el involucramiento en algo propio, entrando a jugar un sentido de pertenencia. La aparición de estos grupos, con sus matices, invita a pensar en la vigencia de esta premisa en un contexto en que su existencia como instituciones se encuentra bajo amenaza. La asociación de la actividad de los *antifascistas* de los clubes con el barrio refuerza este sentido.

Por otro lado, nos ofrece un panorama acerca de la izquierda contemporánea, especialmente luego del movimiento antiglobalización que marcó la agenda de comienzos del nuevo siglo. Creemos que podemos contar a nuestro objeto de estudio como un reflejo de estas expresiones que van surgiendo. Traverso (2022) caracteriza a las mismas del siguiente modo:

Revelan afinidades más grandes –no tanto doctrinarias como culturales y simbólicas– con el anarquismo: son igualitarios, antiautoritarios, anticoloniales y mayormente indiferentes a una concepción teleológica de la historia. Y aun así, no son una reacción contra el siglo XX: encarnan algo nuevo. Al ser huérfanos deben reinventarse por sí mismos (p. 53).

La orfandad a la que refiere el autor, tiene que ver con que abren un camino *a priori* (y con matices en este caso), desconectado de las viejas tradiciones de la izquierda. Esto es algo que pudimos observar en nuestras entrevistas: la dificultad de ubicarse en el mapa político e histórico era clara. Una prueba de ello la podemos encontrar en la movilización del 24 de marzo de 2025, donde las pancartas de la columna *antifa* portaban imágenes de personajes como Agustín Tosco, Norma Arrostito y Mario Santucho, figuras que representaban ideas tan disímiles como el sindicalismo y el foquismo, el marxismo y el peronismo. Al respecto, *el mohicano* nos dijo una vez: “somos fanáticos de las historias de resistencia nosotros, de gente que con todo para perder resiste contra la tiranía” (F. Cambiasso, comunicación personal, 4 de abril de 2025). Al preguntarle por referentes o figuras que admiraban, el espectro también fue amplio, desde los partisanos y milicianos antifascistas de la década de 1940, pasando por las Abuelas de Plaza de Mayo, hasta llegar a una actriz como Viola Davis. Este punto nos permite diferenciarnos, para pensar nuestros casos, del señalamiento del referido por Traverso de que al no estar encuadrados en una visión del pasado ni reivindicar una concepción teleológica de la historia (propia del marxismo), estos grupos carecen de genealogía. Por el contrario, consideramos que el hilo que une el pasado con el presente puede parecer heterogéneo y confuso, aunque tiene cortes claros, entre ellos el peronismo. No hay dudas de que este se encuentra en formación, y por ello no está exento de disputas.

Finalmente, coincidimos en el federalismo que Traverso atribuye a estas expresiones políticas, en una fuerte comparación con la vieja Asociación Internacional de Trabajadores (AIT), donde diferentes tendencias de diversas corrientes se manifiestan. Prueba de ello son los distintos puntos de vista acerca de las acciones y la heterogeneidad ideológica que se expresa entre estas organizaciones.

Bibliografía

Alabarces, P. (2004). *Crónicas del aguante. Fútbol, violencia y política*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Altuve Mejia, E. (2019). “Papel del deporte en la irrupción fascista en Brasil 2018: ¿Cómo el deporte fue convertido en elemento importante de la campaña de Bolsonaro? ¿De qué forma el Mundial de Fútbol y Jue-





gos Olímpicos contribuyeron con la destitución de Dilma Rouseff, el punto de quiebre de la democracia?” ATHLOS. Revista Internacional de Ciencias Sociales de la Actividad Física, el Juego y el Deporte 8 (16), pp. 1-61. Madrid.

Balbi, F. y Boivín, M. (2008). “La perspectiva etnográfica en los estudios sobre política, Estado y gobierno”. Revista Cuadernos de Antropología Social 2, pp. 7-17. Buenos Aires.

Bisso, A. (2000). “El antifascismo argentino: Imagen de redención 'democrática' de la sociedad civil en la Argentina fraudulenta y militar de los años 30 y 40”. Trabajos y Comunicaciones 26-27, pp. 211-232. La Plata.

_____. (2001). “La recepción de la tradición liberal por parte del antifascismo argentino”. Estudios Interdisciplinarios de América Latina y El Caribe 12 (2), pp. 85-113. Tel Aviv.

Bisso, A. y Valobra, A. (2013). “Antifascismo y género. Perspectivas biográficas y colectivas”. Anuario IEHS 28, pp. 151-155. Buenos Aires.

Boczkowski, P. y Mitchlestein, E. (2022). *Breve manual para entender cómo vivimos, aprendemos, trabajamos y pasamos el tiempo libre hoy*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.

Bordagaray, M. (2013). “Luchas antifascistas y trayectorias generizadas en el movimiento libertario argentino (1936-1955)”. Cuadernos de H Ideas 7 (7), pp. 1-18. La Plata.

Bray, M. (2019). *Antifa: el manual antifascista*. Madrid: Capitán Swing.

Bundio, J. (2012) “‘El enemigo de mi enemigo es mi amigo’. Explorando los conflictos y las alianzas entre hinchadas de fútbol”. Lecturas: Educación física y Deportes 167, pp. 1-7. Buenos Aires.

_____. (2017). “Cantos, Aliento e Hinchadas en el Fútbol”. Épocas. Revista de Ciencias Sociales y Crítica Cultural 4 (1), pp. 1-3. Buenos Aires

Camarero, H. (2007). *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Buenos Aires: Siglo XXI Editora Iberoamericana.

Castañeda Bernal, A. y Yara Díaz, J. (2021). Sistematización de experiencia de la organización política-juvenil frente antifascista Engativá 2017-2020: construyendo desde el barrio procesos populares. ¡camine-mos hacia la utopía!. Manuscrito no publicado, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, Colombia.

Círculo de Bellas Artes. (10 de mayo de 2019). Debate «Fascismo y antifascismo. Pasado y presente», con Mark Bray [Video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=BZdOnNQoxSM>

Confederación General del Trabajo. (s.f). La CGT hace un llamamiento al conjunto de la clase obrera para fortalecer el compromiso antifascista y rechazar públicamente las actividades de grupos de presión ultraderechistas. El fascismo avanza si no se le combate [Entrada de blog]. Recuperado de <https://cgt.org.es/la-cgt-hace-un-llamamiento-al-conjunto-de-la-clase-obrera-para-fortalecer-el-compromiso-antifascista-y-rechazar-publicamente-las-actividades-de-grupos-de-presion-ultraderechistas-el-fascismo-avanza-s/>

Daskal, R. y Moreira, V. (2017). Clubes argentinos: debates sobre un modelo. San Martín: UNSAM Edita.

De Certau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.

Deutsch, J. (2017). Antifascism, sports, sobriety. Forging a Militant Working-Class Culture Selected Writings by Julius Deutsch. Edited and Translated by Gabriel Kuhn. Nueva York: Pm Press

Echeverri, N. (2021). Honor Antifa, un parche futbolero con una mente diferente. Manuscrito no publicado, Universidad del Rosario, Colombia.

Frente de Graduadxs por la Educación Pública. (2019). La psicopatologización de la política y de dirigentes políticos. Página 12. [on line] Disponible en <https://www.pagina12.com.ar/194077-la-psicopatologizacion-de-la-politica-y-de-dirigentes-politi>

Frieddman, G. (2006). “Alemanes antinazis e italianos antifascistas en Buenos Aires durante la Segunda Guerra Mundial”. *Revista Escuela de Historia* 5 (1), pp. 159-188. Salta

Galvani, M. y Palma, J (2005). “La hinchada de uniforme”. En P. Albarces (Ed.), *Hinchadas* (pp. 161-182). Buenos Aires: Prometeo.

Guaimet, J. (2015). “Deporte obrero vs. deporte burgués. Los socialistas argentinos frente a la profesionalización del fútbol”. *Cuadernos del Sur* 44, pp. 81-100. Buenos Aires.

Ibarrola, D. (2021). “Prensa Obrera, Política Obrera y el deporte: 1995-2020”. *Izquierdas* 50, pp. 1-24. Santiago de Chile.

_____ (2023). “El Partido de los Trabajadores Socialistas y el de-





porte (1995-2020): un análisis a través de la prensa partidaria". Trabajo y Sociedad40 (24), pp. 211-230. Santiago del Estero.

Kantu (2024). El resultado de la Resistencia. Esquina Boyacá. 9. [online]. Disponible en <https://online.fliphtml5.com/rfjxr/cwyi/>

Klein, A. (2019). "From Twitter to Charlottesville: Analyzing the Fighting Words Between the Alt-Right and Antifa". International Journal of Communication 13, pp. 297-318. California.

Lopes, F. (2023). Ativismo e resistência no futebol - O Trio de Ferro contra a dominação. Sao Paulo: AutorEsporte.

Mauro, D. (2007). "Católicos antifascistas en Argentina (1936-1943). Luigi Sturzo y las tramas locales de People & Freedom Group". Itinerantes. Revista de Historia y Religión 7, pp. 9-31. Rosario.

Manzoni, G. (2012). "Antimilitarismo y antifascismo: particularidades de la intervención pública de las anarquistas argentinas". Cuadernos del Sur 41, pp. 189-213. Buenos Aires

Medina, A. (2019). "El anarquismo español ante el debate sanitario en España: salud, enfermedad y medicina (1930-1939)". Dynamis 1 (39), pp. 175-204. Granada.

Moreira, V. (2006). Trofeos de guerra y hombres de honor. En P. Albarces (Ed.), Hinchadas (pp. 75-89). Buenos Aires: Prometeo.

Moreira, V. y Bundio, J. (2014). "Rivalidad, juego y disputa: prácticas de aliento entre hinchas de fútbol en Argentina". Lúdicamente 6(3), pp. 1-19. Buenos Aires.

Numerato, D. (2014). "Who says 'no to modern football?'. Italian supporters, reflexivity, and neo-liberalism". Journal of Sport and Social Issues 2 (39), pp. 1-19. Londres.

Pasolini, R. (2005). "Intelectuales Antifascistas y Comunismo durante la Década de 1930. Un Recorrido Posible: entre Buenos Aires y Tandil". Estudios Sociales26 (1), pp. 81-116. Santa Fe.

_____ (2006) 'La internacional del espíritu': la cultura antifascista y las redes de solidaridad intelectual en la Argentina de los años treinta. En M. García Sebastiani (Ed.), Fascismo y antifascismo. Peronismo y antiperonismo (pp. 43-76). Madrid: Iberoamericana.

Pérez Ruiz, M. y Vicente Castro, F. (2013). "Dimensiones simbólicas entorno a los grupos juveniles violentos en España". International Journal of Developmental and Educational Psychology 1 (1), pp. 549-556. Badajoz.

Perrig, S. (2017). "Mujeres, antiperonismo y antifascismo en Argentina (1943-1955)". *Aposta. Revista de Ciencias Sociales* 73, pp. 139-167. Madrid.

Rugna, C. (2010). "Voces Periféricas, Anarquistas entre 1910 y 1915". *KAF* 2 (1), pp. 42-47. Santa Fe.

Saldanha, R. (2023). "Nem guerra entre as torcidas, nem paz entre as classes": decifrando as Torcidas Antifascistas Unidas do Norte e Nordeste. Manuscrito no publicado, Universidade Federal de Minas Gerais, Brasil.

Scharagrodsky, P. (2013). "Los espacios recreativos a principios del siglo XX en la capital Argentina. Problemas, tensiones y pugnas sobre los múltiples sentidos de la diferencia sexual". *Revista de Estudios del ISHiR* 5, pp. 32-44. Rosario.

Se realizó un abrazo a la AFA en contra de las SAD. (12 de septiembre de 2024). Página 12. [on line] Disp. en <https://www.pagina12.com.ar/766684-se-realizo-un-abrazo-a-la-afa-en-contra-de-las-sad>

Spaaij, R. y Viñas, C. (2013). "Political ideology and activism in football fan culture in Spain: a view from the far left". *Soccer & Society* 2 (14), pp. 183-200. Londres.

Totten, M. (2015). "Sport activism and political praxis within the FC Sankt Pauli fan subculture". *Soccer & Society* 4 (16), pp. 453-468. Londres.

Traverso, E. (2009). *A sangre y fuego. De la guerra civil europea (1914-1945)*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València

_____ (2022). *Revolución. Una historia intelectual*. Buenos Aires: FCE.

Trump quiere declarar como terrorista al movimiento antifascista. (31 de mayo de 2020). Página 12. [on line] Disponible en <https://www.pagina12.com.ar/269400-trump-quiere-declarar-como-terrorista-al-movimiento-antifasc>

Valente, C. (2023). *Muitoalém do futebol: Política, conservadorismo e resistências das torcidas de futebol do Brasil contemporâneo*. Manuscrito no publicado, Universidad de Río de Janeiro, Brasil.

